

H EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA, S. L. U.
Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
Vicepresidentes: Fernando de Yarza Mompeón
Director General: José Manuel Lozano Orús

Director: Miguel Iturbe Mach
Subdirectores: Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información), Redactores Jefe: Enrique Morel (Aragón), Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero. España,

Mundo y Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
Comercializa: Metha. Gestión & Medios, S. L.
Imprime: Impresa Norte, S. L.
Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón, S. L.

LA FIRMA | Una fuerte sequía pone en peligro las actividades agroganaderas y el abastecimiento humano. Es necesario asegurar un reparto del agua que mantenga la dignidad humana y desarrollar una política integradora
Por Carmelo Marcén

Sin agua



POL

CUESTA imaginar una vida sin agua; tanto que solo unos pocos se conformarían con menos de la que usan hoy. Para nuestro pesar, cada año son más los meses en que escasea. Ciudades y pueblos deben regular el consumo para poder atender las necesidades básicas de sus habitantes. El mapa de las restricciones se hace extenso este año en Aragón. Agüero, cuyo nombre rezuma agua y en donde la sequía debería parecer un sarcasmo, ha sido uno de los castigados en este verano abrasador. En Cella ha dejado de manar su fuente, como si hubiera olvidado la leyenda que la mantiene. Algunos pueblos de las Cinco Villas en Zaragoza y de los somontanos turolenses deben ser abastecidos por los bomberos, que se encargan de reponer con sus camiones cisterna lo que la sequía y el mayor consumo estival se llevaron. Son solo una pequeña muestra del vacío social que la falta de agua genera en sitios que por su situación geográfica no deberían padecerla. Semejantes escenas se producen en otros lugares de España –algunos tan lluviosos como Cantabria– y del mundo. Hace unos días la prensa recogía la prohibición de la navegación fluvial en el Misisipi y la tragedia apocalíptica que se avecina en muchas zonas de África.

En España el agua casi nunca es un ropaje que nos estorba. Los periodos secos nos recuerdan continuamente el lugar donde vivimos. La historia recoge ya los que ocurrieron en 2030 a. C. y entre los años 707-709 que acabaron con la mitad de la población, o aquel de 1219 que se cita en los Anales de Zurita y que afectó hasta a los pueblos del Pirineo. Incluso la memoria cercana es frágil porque olvida que los episodios graves sufridos desde 1909 han sido 14 (6

en los últimos 50 años), algunos tan serios como los 88 días sin llover entre septiembre y diciembre de 1978. En el año meteorológico que ahora finalizamos, la sequía agrícola maltrató a los cereales de secano, limitó la cosecha de la uva y la aceituna, a la vez que dejó a los ganados sin nada que comer mientras en los pueblos seguían mirando al cielo. De muchos ríos solamente queda en el cauce su nombre; la silueta de la torre de Mediano emerge de nuevo en el pantano seco y compone una imagen triste que se repite como un calco. Una ficción dolorosa del incierto porvenir rural.

La severidad de la actual sequía hídrica hace tambalear tanto a las actividades agroganaderas de los pueblos como al abastecimiento humano. El efecto benefactor de los visitantes estivales conlleva también riesgos. Más personas suponen más consumo, máxime si los veraneantes incorporan usos higiénicos o lúdicos, como las piscinas particulares o los jardines estilo inglés, que tienen un efecto despilfarrador. Aún utili-

zando la sabiduría, repartir la escasez es una tarea milagrosa, por eso no deben extrañarnos las polémicas entre usuarios como sucede con el abastecimiento a Zaragoza y los regantes de Bardenas. Quizás los desencuentros sean debidos a que en nuestra sociedad de hoy el uso del agua no es un derecho conquistado, como en otros tiempos y países lejanos. Al ser un derecho otorgado, en la Europa rica del siglo XXI cuesta más entenderlo. Para conservarlo se requiere una fuerte dosis de ingeniería social que asegure la equidad de los bienes colectivos, empezando por la disponibilidad de agua en cantidad suficiente para mantener la dignidad humana.

Según publica la NOAA (agencia estadounidense encargada de la vigilancia atmosférica) el mes de julio hizo el número 329 consecutivo con una temperatura global por encima de la media del siglo XX. Este verano hemos visto imágenes de Groenlandia y del Ártico derritiéndose. Mientras el río Jalón desaparece nos anuncian el enésimo Plan Hidrológico del agua sobrante. La Organización Meteorológica Mundial avisa de que el cambio climático aumentará la frecuencia, intensidad y duración de las sequías meteorológicas, lo cual tendrá repercusiones en numerosos sectores, sobre todo en la alimentación, la disponibilidad para el abastecimiento, la salud y la energía. Si como parece los periodos secos muy prolongados van a ser algo estructural en nuestros territorios, urge que el agua se vea en su conjunto, que se abandone el enfoque fragmentado que se hace cada vez que hay una crisis y se elaboren sin demora políticas integradas sobre las sequías basadas en la evaluación de riesgos.

«Quizás los desencuentros sean debidos a que en nuestra sociedad de hoy el uso del agua no es un derecho conquistado, como en otros tiempos y países»

HOY, MARTES 25

Ángel Gorri

ARTIFICIO

EL permanente viaje de ida y vuelta en el que se ha convertido la política –lo que se critica desde la oposición se defiende en el gobierno y viceversa– ha terminado por describir algunas horas de ruta altamente previsibles. Durante un tiempo, no demasiado porque el proceso ha sido meteórico y la participación y la transparencia nulas, el gobierno Belloch pretendió convencer a la ciudadanía de que la privatización de la red de saneamiento tenía como único objetivo la mejora del servicio. Negaba y sigue negando todos los males bíblicos que los socialistas prevenían cuando el PP planteó años atrás una operación idéntica, tildada entonces de «pelotazo hidráulico». Hoy volvemos al punto de partida. Por si quedaba alguna duda, el viccalde, Fernando Gimeno, la ha despejado al sentenciar que el recurso del PP al proyecto puede comprometer la financiación que el Ayuntamiento obtendría con el canon de 45 millones que pagaría la concesionaria. En resumen, la privatización de marra no era ni ha dejado ser otra cosa que una operación política y financiera; un artificio para que Belloch y sus socios puedan sobrevivir eludiendo las exigencias de control del gasto y de la deuda que compromete a todo ayuntamiento en asfíxia económica, como el de Zaragoza. Normal que les inquiete quedarse sin pelotazo.

CON DNI

Ramón J. Campo

Más que un escenario

UN día se me ocurrió llamar al director de cine García Berlanga para saber qué tiene Aragón como escenario de películas, después de haber grabado 'La vaquilla' en Sos del Rey Católico, y dijo que nuestra tierra (era hijo de turolense) se ha quedado como la dejó la historia. El pasado domingo, el novelista Ken Follett encabezaba la revista XL Semanal con su nueva obra 'El invierno del mundo' (Plaza & Janes) en las ruinas del pueblo viejo de Belchite, las mismas que utilizaron los Monty Python para rodar 'El barón Munchausen'.

Somos algo cenizos en esta tierra y cuando vienen otros de fuera hacen brillar lo que nosotros no sabemos valorar. Me encontré con un familiar de Cecilia Jiménez, la pintora del eccehomo en Borja, y se tiraba de los pelos porque el efecto mediático de la restauración fallida ha sido utilizado más en las redes sociales que en la comarca. El euro de entrar en el santuario de Misorcordia es la limosna de un

fenómeno global difícil de comparar, después de la noticia que adelantó HERALDO DE ARAGÓN.

La próxima semana se estrenará en Puerto Venecia la conocida tienda Uterqüe, de la multinacional Inditex, cuya proyección mundial está haciendo crecer al aeropuerto de Zaragoza. Pues el anuncio de este comercio que se verá en televisiones de todo el mundo se rodó este verano en la estación de Canfranc. Fomento firmará en breve la venta de la estación al Gobierno aragonés, pero sin patrocinadores privados será difícil dejar de ser un mero escenario, aunque puede generar miles de turistas con un museo ferroviario, un hotel y una universidad.

Los edificios de la Expo vacíos tendrán algún tipo de utilidad más allá de los anuncios de coches o precisamente a través del motor. Volkswagen muestra el nuevo Golf a sus 14.000 comerciales en breve y una colega se pregunta ¿por qué no convertir al pabellón puente de la Expo en una ciudad del vehículo como icono? El agua fue el río de la Expo, pero el tren lo fue para Canfranc, como el coche para Zaragoza. Estas dos catedrales industriales de Aragón pueden competir con el Guggenheim o la Sagrada Familia. No solo vivimos de las fiestas del Pilar ni de películas o anuncios.